

El Correo Gallego.es

PREMIO FONSECA

"Galicia atraerá a los refugiados que provoque el cambio climático"

07.10.2009 Lovelock cree que la Europa atlántica se mantendrá más fresca, pero escasearán los alimentos

I. CASAL • SANTIAGO

Es muy posible que el cambio climático no se pueda frenar ya. Ni siquiera si mañana mismo se parasen todas las emisiones de CO2 a la atmósfera, porque la Tierra ha entrado en un proceso de calentamiento irreconducible. Pero lo que sí podemos paliar son sus consecuencias sobre la especie humana. Porque una vez apretado el gatillo lo que queda es evitar "heridas demasiado graves". Unas lesiones que serán leves en Galicia, que se convertirá en uno de los destinos de los refugiados de las zonas devastadas por el calentamiento global.

La descrita podría parecer la sinopsis de un guión de una película del género de catástrofes, pero es el escenario que auguró ayer en Santiago el científico británico James Lovelock (Hertfordshire, 1919), profeta del cambio climático allá por los años 60 y uno de los científicos más polémicos y famosos por nadar contracorriente.

Solo mil millones en 2100

Lovelock no se atreve a poner fecha al escenario que esboza, podría suceder en 100 o 500 años, pero si está en lo cierto, añade, "a finales de siglo no quedarán vivas más de mil millones de personas" (la sexta parte de hoy).

El científico británico, padre de la Teoría de Gaia -que concibe la Tierra como un superorganismo que se autorregula- recogió anoche el II Premio Fonseca de divulgación científica en Compostela. Según Lovelock, la peor parte se la llevarán Norteamérica, India o China, mientras que gran parte de Europa tendrá clima sahariano. La más afortunada será Irlanda, pero también Galicia y Reino Unido, ya que el océano mantendrá estas zonas atlánticas más frescas.

"Pero el problema no será el calor, sino que estas zonas recibirán a los refugiados del cambio climático, procedentes de donde el clima se vuelva más intolerable. Habrá dificultades para abastecer de alimentos a todo el mundo", augura Lovelock. ¿Fatalista? "No es lo que pretendo. Aún podemos hacer mucho", respondió en un encuentro con los medios de comunicación.

Apuesta por la nuclear

Claro que ninguna de sus soluciones es parecida a lo que sostienen hoy las autoridades gubernamentales y ecologistas. "Lo más importante que podemos hacer es sobrevivir. No hay que gastar esfuerzos en ideas estúpidas sobre energías renovables y cosas de ese estilo, porque no van a cambiar nada", subraya.

Como ejemplo, aboga por que en la cumbre sobre el cambio climático de Copenhague los políticos dediquen menos atención al "negocio de las renovables" y más a riesgos como el de Londres, que -asegura- podría quedar sumergida bajo el agua.

Lovelock solo tiene ciertas esperanzas con la energía solar en zonas como el sur de España, pero cree que hoy es incapaz de ser alternativa para atender la demanda del mundo desarrollado.

Su apuesta es la nuclear. "Es todo lo que tenemos", enfatiza. No le pone peros ni a los residuos: "Es un problema que se ha exagerado. No debería asustarnos. Me preocupa más la amenaza del CO2 por la quema de combustibles fósiles. El de un año ocuparía una montaña de un kilómetro de alto y 20 de circunferencia. Los residuos nucleares ocupan mucho menos, y no me importaría tenerlos junto a mi casa".

Con los pies en la Tierra

Lovelock es, tras Hawking, el segundo galardonado por Conciencia. Su predecesor coincidió en subrayar los riesgos del cambio climático, pero también de una "segunda era nuclear". Ante este escenario, el físico británico aboga por buscar otros planetas a los que emigrar. Lovelock se confiesa mucho más terrenal. "Sería una locura, es una idea de visionarios. Además tenemos el planeta más hermoso, posiblemente único en la galaxia, ¿por que no disfrutarlo? Hagamos de él un buen lugar para vivir".

"El problema de los residuos nucleares se exagera. No me importaría tenerlos junto a mi casa"

El relevo de Stephen Hawking

La estatuilla de Alonso de Fonseca volverá a las Islas Británicas. James Lovelock recogió ayer el segundo premio de Conciencia, que en su primera edición recayó sobre el físico Stephen Hawking. El veterano científico fue homenajeado en un acto celebrado en el Auditorio de Galicia, que cerró con una conferencia sobre el cambio climático. Conciencia es un programa creado por la Universidade de Santiago de Compostela y el Consorcio de Santiago. En la imagen, Lovelock con el rector, Senén Barro .